

gía peruana: el cambio. La comparación de ambos retratos —el del Juan Javier Rivera y el de Alejandro Vivanco— nos brinda, por vez primera, la oportunidad de estudiar con precisión la transformación cultural en Perú. Esta precisión nos es otorgada por la delimitación estricta que hace Rivera Andía de una región (el valle de Chancay, en el departamento de Lima), de una época (exactamente cuarenta años, entre 1962 y 2002) y de un fenómeno (las celebraciones en torno a la identificación del ganado) determinados. La vocación etnográfica de este libro refresca, pues, un ambiente académico que, como el andinista, a veces se encuentra saturado de interpretaciones apresuradas.

Este libro intenta, además, una exégesis que, con algo de ventura, nos aproxima al sentido de los sistemas simbólicos religiosos que animan las celebraciones descritas por el autor. Sin embargo, creemos que la ascesis del análisis carece de una euforia y de un personalismo que contrastan quizá demasiado con la densa etnografía que le precede.

Completan este valioso libro una breve colección de textos escritos por los mismos habitantes de esas comarcas y algunos cuentos populares recopilados durante el trabajo de campo en la región. Finalmente, encontramos dos exhaustivas bibliografías: una sobre la herraña en los Andes peruanos y otra sobre los estudios sociológicos realizados en el valle de Chancay.

Los precedentes del análisis y de la etnografía del libro se encuentran en las tesis de licenciatura y maestría sustentadas por Rivera Andía en la Pontificia Universidad Católica de Perú. A pesar de contener materiales tan variados —etnografías, interpretaciones y documentos—, la coherencia del libro nos muestra un texto pensado como tal desde el principio. Juan Javier Rivera Andía ha intentado resolver algunas de las preguntas sugeridas en este libro en numerosos artículos publicados en varias revistas especializadas de Latinoamérica, España y Estados Unidos, tales como *Anthropologica* de la PUCP, la *Gaceta de Antropología* de la Universidad de Granada y el *Journal of Anthropological Research* de la University of New Mexico.

Sólo tenemos un reparo que hacer al libro: su título nos habla de “religión, ritual y ganadería”. Creemos que hubiera sido más adecuado usar la noción de “simbolismo” en vez de la de “religión”. En términos ortodoxos, una religión implica una iglesia, una institución jerárquica con funcionarios más o menos especializados en los oficios religiosos: ese no es el caso de los rituales descritos por Rivera Andía, al menos en el valle de Chancay. Sin embargo, podemos comprender el propósito del autor: enfatizar algo que los estudios de rituales en Perú —siguiendo a algunos colegas norteamericanos— tienden quizá a descuidar. En efecto, el análisis del rico conglomerado de ceremonias populares en nuestro país ha tendido recientemente no sólo a descuidar la etnografía, sino a ver exclusivamente lo que Roy Rappaport ha llamado los “mensajes autorreferenciales” del ritual: la *performance*, el prestigio, la reafirmación de la masculinidad, etcétera. Siguiendo con esta terminología, podemos decir que el interés central de Rivera Andía son los mensajes canónicos, no codificados completamente por los participantes del ritual, aquellos que precisamente distinguen el ritual humano de los actos recurrentes de los monos o cangrejos.

Además de este reparo, nos gustaría señalar dos perspectivas adicionales y complementarias que podrían aplicarse en adelante a los rituales estudiados por Rivera Andía. En primer lugar, el análisis de los mensajes autorreferenciales ya mencionados (sobre todo ahora que ya se ha emprendido el estudio de los discursos canónicos). Y, en segundo lugar, sería interesante incluir en el análisis las investigaciones etiológicas sobre el comportamiento de ciertos animales principales en los ritos en cuestión (como las reses o la perdiz *hiwyu*) y las consideraciones ecológicas sobre el medio ambiente que constituye el escenario del pastoreo del ganado y del pueblo de los hombres.

Con todo, es notable la valentía de este joven investigador. Sus investigaciones realizadas sin muchos recursos económicos, y su alejamiento consciente de ciertas modas ideológicas que hoy predominan en Perú, nos proporcionan un ejemplo más de la vieja sentencia de Oscar Wilde: “Una idea que no es peligrosa no merece de ninguna manera el nombre de idea”.

Juan Javier Rivera Andía y Dávila Franke (eds.). *Músicas en las Andes. Testimonios y textos escritos de dos músicos del valle de Chancay (sierra de Lima)*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú, 2005.

Este libro, breve pero denso, constituye el tercer volumen de la colección Etnográfica publicada bajo la dirección de Alejandro Ortiz Rescaniere, por la Pontificia Universidad Católica de Perú. Esta joven colección de libros está consagrada a temas antropológicos y sociológicos de actualidad y al aporte de materiales comparativos para el estudio del cambio en la sociedad rural y urbana de las sociedades

sudamericanas durante los últimos sesenta años. Los números que publica *Etnográfica* nos prometen describir los fenómenos actuales y proporcionar materiales confiables para el análisis serio del cambio social y cultural.

Este trabajo tiene un propósito específico: brindar al lector una aproximación a los músicos andinos contemporáneos. Los editores realizan esta aproximación a través de dos testimonios y dos documentos recopilados en el valle de Chancay, uno de los abruptos valles de la vertiente occidental de los Andes peruanos (el valle de Chancay, en la sierra de Lima). En la introducción, el libro brinda algunos datos generales acerca de la comarca en que habitan los músicos presentados, el contexto en el que se enmarcan los testimonios y los textos recogidos de ellos, y los antecedentes y las motivaciones que han tenido presentes en la realización de este trabajo.

En los pueblos de los Andes casi todos son, en alguna medida, músicos o cantantes. Los rituales en torno a la identificación del ganado y a la limpieza de canales de riego son un buen ejemplo. En ellos se entonan canciones sin cesar, se componen versos y se tocan diversos instrumentos nativos y europeos. Los campesinos que interpretan el arpa, el violín y la mandolina son tan numerosos como los que saben aporrear los tambores de cuero y corteza o soplar las trompetas hechas con cuernos de toros. A veces, se encuentran pueblos enteros dedicados a la música y a la formación de bandas, cuyas giras a través de los pueblos andinos son tan constantes como sus fiestas.

Los dos músicos cuyos testimonios y escritos se publican en este libro, Aquiles García Pastrana y Julián Montesinos Tupia, representan dos estilos de la música que hoy predomina en los Andes. Aquiles García es el director de una banda de músicos muy activa hoy en día. Con ella, don Aquiles viaja por los pueblos recopilando canciones e interpretando sus propias composiciones. Julián Montesinos, ahora retirado, fue, en cambio, un cantautor que se ganó su renombre en concursos provinciales y en coliseos ciudadanos. Es también notable que ambos hayan apelado a la escritura por cuenta propia: don Julián tiene un cancionero, don Aquiles ha llenado un cuaderno sirviéndose de su entrañable conocimiento de las fiestas de su pueblo. Ambos, siguiendo una tendencia muy marcada entre los músicos populares de los Andes, difunden la música popular de origen ciudadano tanto y a veces más que la de sus mismos pueblos. En los Andes, como se sabe, la música difundida por las ciudades y los medios masivos de comunicación tiende a reemplazar o a fundirse con la música que cada pueblo ha conservado durante años como un patrimonio de su especificidad.

Los textos aquí transcritos son también una muestra de una actividad bastante difundida en las villas andinas: la escritura de sus intelectuales. Pero hay algo que diferencia de modo marcado esta escritura de aquella de los intelectuales provincianos, a la que tanto le debe la antropología en Perú. En los cuadernos de Aquiles García y Julián Montesinos estamos frente a ejemplos de un particular tipo de escritura: la de campesinos o ex campesinos. Estamos frente a una escritura que proviene de un ámbito, cuyas expresiones de su enorme riqueza cultural han sido tradicionalmente orales. Es por eso que los textos que aquí presentamos tienen otro sabor que el de los "señores" o "mistis" que escribían en español desde regiones con una densa población de habla quechua o aymara, y cuyos más importantes representantes han sido Demetrio Roca Wallparimachi, Sergio Quijada Jara, Pedro Villar Córdova, Marcos Yauri Montero o el mismo Vivanco.

Los antropólogos Rivera³ y Dávila⁴ nos entregan algo más bien nuevo en la literatura folclórica conocida y, por tanto, en las fuentes etnográficas andinas: un campesino, que es también un artista, se preocupa por describir el mundo, por escribir sobre ese mundo que conoce tan de cerca, en el que ha nacido. La escritura de don Aquiles parece provenir de una vida que lo ha terminado distanciando del mundo campesino. Es probable que Aquiles García no hubiese escrito lo que escribió, sino no hubiese visto antes la ciudad donde sus hijos medran hoy. Quizá no lo habría hecho sin haber visto el espectáculo de Lima y Huaral, dos ciudades convulsionadas, populosas, llenas de gente proveniente de todas las regiones de Perú: después de haber visto dos ciudades que reúnen las gentes de antiguas comarcas con idiomas, emblemas y costumbres disjuntos.

³Juan Javier Rivera Andía se ha dedicado a la investigación y la docencia en la Pontificia Universidad Católica de Perú, la Universidad de Lima, el College of the Holy Cross (en Worcester, Massachusetts). Actualmente realiza un doctorado en Ciencias de la Religión, gracias a una beca de la Unión Europea, en la Universidad Complutense de Madrid.

⁴Adriana Dávila Franke se ha dedicado, además de las ciencias sociales, a la actuación (para teatro y cine) y a la ficción literaria (en poesía y guiones).

Los testimonios recogidos por Juan Javier Rivera Andía y Adriana Dávila Franke poseen, pues, un valor innegable. Dichos testimonios nos ayudan a la comprensión de las dinámicas sociales y culturales puestas en juego en el quehacer de los músicos andinos. Nos aproximan, además, con mucho detalle, a las vicisitudes, circunstancias y maneras en que se realiza la creación musical de los artistas de los Andes. Rivera y Dávila nos entregan textos que constituyen la narración vital de compositores e intérpretes que pueblan con sus melodías las fiestas comunales y los sueños del hombre andino. Rescatan, en esta obra, no sólo los testimonios de Aquiles García Pastrana y de Julián Montesinos Tupia, sino, también, una serie de textos que consignan importante información acerca del valor que ellos otorgan a su propia actividad artística y su proceso creativo. Estos testimonios son transcripciones directas de sus propios cuadernos y diarios, por lo que, al cabo de un tiempo, este libro constituirá un importante documento histórico.

Eduardo Linares
Pontificia Universidad Católica de Perú